

A veces, todavía cuando aviva
algún rayo de luz de madrugada,
metáfora caricia de un destello,
resbala por los ojos la nostalgia.

Y sigo sin saber por qué se llora
si a la mar del olvido el llanto baja.

III

Por no sé qué rendija de la noche
veo la soledad como se arrastra.

La sombra se ha encogido en una nube,
se han clavado en el fondo las pestañas.
Y quiero ser yo mismo en cada poro
que respire de mí; que de mí salga
más soledad, que hay más, hasta en el pulso
tengo la soledad en galopada.

Ha mordido la angustia mi costado
como un lobo a la muerte cuando rabia.

Me sobra noche, amor, me sobra urgencia.
Lazarillo de mí, ven, tú me faltas.
En comunión de lirios, en silencio;
en nuestra casa, amor, en nuestra casa.
Hay un eco de voces que no olvido,
imágenes que siempre me acompañan.
¡Si pudiera, ay amor, ay si pudiera
arrancar de mi libro algunas páginas!

Pero de nuevo vuelvo a la tristeza,
no hay más que soledumbre rezagada
en su manto de lodo y de penumbra,
y de miedo y de abrazo y de distancia.